

ENTRE LA ESTRATÓSFERA  
Y EL AIRE DE LA CALLE:  
PAUL VALÉRY Y ALFONSO REYES  
EN *LA SOCIÉTÉ DES ESPRITS*

*Sergio Ugalde Quintana*

LA CARTA

Un día de marzo de 1932, una importante misiva llega a la embajada de México en Brasil. Se trata de una invitación del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual (órgano dependiente de la Sociedad de las Naciones), dirigida al embajador mexicano para participar en un importante evento organizado por la república mundial de las letras. Paul Valéry y Henri Focillon, los firmantes de la misiva y responsables de la subcomisión de Letras del Instituto de Cooperación Intelectual, desean que Alfonso Reyes, escritor y diplomático mexicano, colabore en la fundación de *La Société des Esprits*. El tono de la carta es en general mesurado, pero hay fragmentos que resultan inquietantes. Los organizadores de esta iniciativa quieren provocar entre los más altos representantes de la inteligencia mundial un intercambio de opiniones sobre la situación actual del mundo: “La Société des Nations souhaite pouvoir regrouper autour d'elle les hommes les plus capables d'éclairer la conscience universelle”.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Paul Valéry y Henri Focillon, “Introduction”, *Correspondance 1. Pour une Société des Esprits. Lettres de Henri Focillon, Salvador de Madariaga, Gilbert*

Reyes no tardó en responder a esta carta. La reacción del mexicano llegó de inmediato a los organizadores. Algunos meses más tarde apareció publicado un libro, editado por la Sociedad de las Naciones, que reunía las respuestas de las personas invitadas a colaborar con este proyecto.

¿Por qué Paul Valéry dirige esta iniciativa en este organismo? ¿Por qué se dirige a Alfonso Reyes? ¿Cuál es el resultado de este breve diálogo? ¿Cuáles son las concepciones del intelectual y de su función pública que se desprenden de los propósitos compartidos en el marco de este intercambio? Éstas son las preguntas que intentaré responder en el transcurso de las páginas que siguen.

## 1926

El Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, órgano dependiente de la Sociedad de las Naciones, fue fundado el 16 de enero de 1926.<sup>2</sup> Desde un inicio, Valéry y Reyes estuvieron implicados en las actividades del organismo. De hecho era imposible que no lo estuvieran. Sus respectivas trayec-

*Murray, Miguel Ozorio [sic] de Almeida, Alfonso Reyes, Tsai Yuan Pei, Paul Valéry*, París, Institut International de Coopération Intellectuelle, Société des Nations, 1933, p. 13.

<sup>2</sup> Hasta este momento, el trabajo más amplio y general sobre este organismo, antecesor de la UNESCO, es el de Jean-Jacques Renoliet, *L'Institut de Coopération Intellectuelle (1919-1940)*, 3 vols., Thèse de Doctorat, Université de Paris I, 1995. Recientemente se han publicado investigaciones particulares sobre el papel de los diplomáticos e intelectuales latinoamericanos en las actividades del IICI. Al respecto pueden verse los libros de Juliette Dumont, *L'Institut International de Coopération Intellectuelle et le Brésil (1924-1946): le pari de la diplomatie culturelle*, París, Éditions de l'IHEAL, 2009; de la misma autora: *De la coopération intellectuelle à la diplomatie culturelle : les voies/x de l'Argentine, du Brésil et du Chili (1919-1946)*, Thèse de Doctorat en Histoire, Université Sorbonne Nouvelle, París 3, y el libro de Alejandra Pita González, *Educación para la paz. México y la Cooperación Intelectual Internacional (1922-1948)*, México, Universidad de Colima-Secretaría de Relaciones Exteriores, 2014.

torias justificaban plenamente su participación. La Cooperación Intelectual se había propuesto como principal objetivo conjurar la violencia y la guerra al facilitar el acercamiento cultural entre las naciones. Así, el llamado a las principales figuras intelectuales de las diversas regiones del globo pretendía consolidar las acciones por la paz puestas en marcha por la Sociedad de las Naciones.

El proyecto coincidía perfectamente con los intereses y las intenciones de Valéry, quien desde hacía varios años alertaba sobre las amenazas y las consecuencias de la guerra; la más aterradora de entre ellas era la desaparición de la civilización europea. En su célebre ensayo, dirigido a los lectores londinenses, “La crise de l’esprit”, de 1919, Valéry había insistido sobre el impacto trágico y decisivo que la Primera Guerra había tenido sobre la conciencia europea. A partir de esa terrible experiencia el mundo occidental tenía la certeza de su absoluta finitud:

Nous savons maintenant que nous sommes mortels. Nous avons entendu parler de mondes disparus tout entiers, d’empires coulés à pic avec tous leurs hommes et leurs engins [...]. *Élam, Ninive, Babylone* étaient de beaux noms vagues, et la ruine totale de ces mondes avait aussi peu de signification pour nous que leur existence même. Mais *France, Angleterre, Russie...* ce seraient aussi de beaux noms [...]. Nous sentons qu’une civilisation a la même fragilité qu’une vie.<sup>3</sup>

La idea de la finitud de las culturas fue confirmada por Valéry durante una conferencia en Zürich, tres años más tarde, en 1922. En ella expresaba una profunda sensación de malestar e incertidumbre: “L’orage vient de finir, et cependant nous sommes inquiets, anxieux, comme si l’orage allait

<sup>3</sup> Paul Valéry, “La crise de l’esprit” (1919), en *Oeuvres I, Variété. Essais quasi politiques*, Paris, Gallimard, 1957, p. 988.

éclater”.<sup>4</sup> Un escenario sombrío se desplegaba. La paz que había surgido en 1919, después de la Primera Guerra, no significaba para él sino “une sorte de trêve à durée indéterminée”.<sup>5</sup> La construcción de una verdadera paz europea seguía pendiente. Todo parecía inestable, derruido, tenebroso e incierto: “On peut dire que toutes les choses essentielles de ce monde ont été affectées par la guerre”.<sup>6</sup> El papel del intelectual en la realización de un proyecto de paz entre las naciones resultaba, por lo tanto, fundamental. Así, cuando Julien Luchaire fue llamado a fundar y dirigir el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual como órgano dependiente de la Société des Nations, Valéry vio la iniciativa con suma simpatía.<sup>7</sup> Lo mismo se podía decir del escritor mexicano.

Reyes formaba parte de la embajada mexicana en Francia cuando comenzó la Primera Guerra. Acosado por los primeros bombardeos a París en el mes de agosto de 1914, Reyes fue separado de sus funciones y emigró a España, donde permaneció una década, de 1914 a 1924. Durante este último año se reintegró al cuerpo diplomático y fue nombrado embajador en París. En la capital de Francia, a mediados de los años veinte, la figura de Reyes era bastante conocida. Los estrechos lazos que había establecido con grupos de escritores latinoamericanos instalados ahí le habían creado una cierta fama entre la intelectualidad de la época. De hecho, Reyes no sólo había publicado en distintas revistas latinoamericanas de París (como la *Revue de l'Amérique Latine*),

<sup>4</sup> Paul Valéry, “Note (ou L’Européen)” (1922), *Oeuvres I, Variété. Essais quasi politiques*, Paris, Gallimard, 1957, p. 1000.

<sup>5</sup> Paul Valéry, “Préface à *La lutte pour la paix*” (1933), *Oeuvres I, Variété. Essais quasi politiques*, Paris, Gallimard, 1957, p. 1146.

<sup>6</sup> Paul Valéry, “Note (ou L’Européen)” (1922), *Oeuvres I, Variété. Essais quasi politiques*, Paris, Gallimard, 1957, p. 1000.

<sup>7</sup> Al respecto puede consultarse la excelente biografía de Michel Jarrety, *Paul Valéry*, Paris, Fayard, 2008, en especial el capítulo XXXIII dedicado a “La Société des Nations”, pp. 591-614.

o en revistas del hispanismo francés (como la *Revue Hispanique* de Foulché Delbosc o el *Bulletin Hispanique* de Ernest Martinenche), sino en el principal órgano de difusión de los escritores parisienses: la *Nouvelle Revue Française*. La amistad que lo ligaba a Jules Romains, Valery Larbaud y Adrienne Monnier le ofrecía la oportunidad de ver traducidas sus obras. *Visión de Anáhuac* fue publicada en 1927 con una introducción de Valery Larbaud en las ediciones de la NRF.<sup>8</sup> Dos características volvían atractiva la figura de Reyes para el nuevo organismo dependiente de la Sociedad de las Naciones: además de diplomático era escritor.

Para confirmar el interés de Reyes por este tipo de iniciativas basta revisar algunos documentos de la época. A lo largo de 1926, Reyes intentó en todo momento ser designado agregado de México en Ginebra. En esta última ciudad se encontraba la sede de la Sociedad de las Naciones. La razón era clara: el escritor quería alejarse de las obligaciones diplomáticas de su puesto de embajador en Francia y dedicarse de lleno al intercambio intelectual. En cartas, diarios e informes diplomáticos Reyes dejó registro de esos deseos. En misiva a Genaro Estrada, su jefe directo en Relaciones Exteriores, comentaba: “no sólo por amistad con Enrique, sino por conveniencia de mi carrera, ha acabado por gustarme de veras la idea de ir a Suiza, donde U[ustedes] pueden hacer de mí un hombre internacional de México para Europa [...]. De convenir Suiza yo sería hombre de congresos internacionales y observador europeo”.<sup>9</sup> En su *Diario* escribía: “procuro la entrada de México en el Instituto de Coopera-

<sup>8</sup> Para más detalles sobre las relaciones artísticas de Reyes con el mundo intelectual francés consúltese el ya clásico estudio de Paulette Patout, *Alfonso Reyes y Francia* (1978), trad. Isabel Vericat, México, El Colegio de México, Gobierno del Estado de Nuevo León, 1990, pp. 269-500.

<sup>9</sup> *Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada, vol. 1, (1916-1927)*, compilación y notas Serge I. Zaitzeff, México, El Colegio Nacional, 1992, pp. 430-431.

ción Intelectual, dependiente de la Sociedad de las Naciones, que reside en París. No es fuerza que los países aquí representados formen parte de la Sociedad de las Naciones. Son mis trabajos personales con Luchaire”.<sup>10</sup> En sus informes diplomáticos aludía a las invitaciones recibidas para participar en congresos similares.<sup>11</sup> Todo lo llevaba a considerar que su carrera literaria e intelectual tendría mejor futuro si se acercaba a las actividades en Ginebra. Sin embargo, sus obligaciones en la embajada lo consumían. Por esta razón, cuando en 1932 recibió la propuesta de Paul Valéry y de Henri Focillon de participar en la actividad inaugural de *La Société des Esprits*, Reyes no tardó en contestar y mandar de inmediato su participación.

### 1932

En 1928, durante un encuentro de la subcomisión de letras y artes, Paul Valéry declaró ante sus colegas: “L’Organisation de Coopération Intellectuelle n’existera que dans la mesure où elle existera dans l’opinion publique”.<sup>12</sup> El señalamiento de Valéry se reforzó dos años más tarde, en 1930, cuando,

<sup>10</sup> Alfonso Reyes, *Diario I (1911-1927)*, ed. Alfonso Rangel Guerra, México, FCE, 2010, entrada del 28 de mayo de 1926, p. 133.

<sup>11</sup> En octubre de 1926, a iniciativa del Príncipe Carlos de Rohan, se realizó en Viena un Congreso de Uniones Intelectuales al cual fue convidado Reyes como orador representante de las letras latinoamericanas por sugestión de Hugo von Hoffmansthal. Reyes lamentó no poder asistir al encuentro debido sus obligaciones diplomáticas. Cfr. Alfonso Reyes, “Los Congresos Internacionales de Uniones Intelectuales” (junio de 1926), en *Misión Diplomática. Tomo I*, compilación y prólogo Víctor Díaz Arcieniega, México, FCE-Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001, pp. 380-381.

<sup>12</sup> Relatoría de la subcomisión de Letras, sesión del 18 de julio de 1928, citado por Michel Jarrety, “Les Entretiens de la Société des Nations”, en *La République des Lettres dans la Tourmente (1919-1939)*, bajo la dirección de Antoine Compagnon, Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 2011, p. 97.

en otra reunión del subcomité de letras y artes, el poeta aseguró: “Si l’objet de la Société des Nations est de créer un état de compréhension mutuelle entre les peuples qui parvienne à éliminer de leurs relations les expédients brutaux et les solutions violentes, alors la coopération des esprits est la plus importante à favoriser”.<sup>13</sup> De esta serie de ideas se desprendió el postulado más radical de Valéry: “Une Société des Esprits est la condition d’une Société des Nations”.<sup>14</sup>

Un año más tarde, en 1931, la subcomisión de la cual Valéry era miembro tomó una decisión estratégica: propiciar y desarrollar *Entretiens* —conversaciones— y *Correspondances* —intercambios epistolares— entre los intelectuales más eminentes del momento. Todo hace suponer que Paul Valéry y Henri Focillon fueron los promotores de este doble proyecto.<sup>15</sup> El texto que inaugura el primer volumen de la serie de las *Correspondances* puede ser considerado como el programa que el reciente comité permanente se ha asignado.<sup>16</sup> Ahí se declara:

La Société des Nations a décidé de “provoquer une correspondance entre les représentants qualifiés de la haute activité intellectuelle” [...]. Elle souhaite pouvoir grouper autour d’elle les hommes les plus capables d’éclairer la conscience universelle et de s’éclairer mutuellement à une heure particulièrement grave de la vie du monde.<sup>17</sup>

<sup>13</sup> Relatoría de la subcomisión de Letras, sesión del 21 de julio de 1930, citado en *idem*.

<sup>14</sup> *Idem*.

<sup>15</sup> Así lo asegura Michel Jarrety “Les *Entretiens* de la Société des Nations”, en *La République des Lettres dans la Tourmente (1919-1939)*, bajo la dirección de Antoine Compagnon, Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 2011, p. 98.

<sup>16</sup> *Idem*.

<sup>17</sup> Paul Valéry y Henri Focillon, “Introduction”, *Correspondance 1. Pour une Société des Esprits*, pp. 11, 13.

¿Cómo pretenden Valéry y Focillon agrupar a los representantes de la actividad intelectual? ¿Quiénes son esos representantes? ¿A quién se dirige la Sociedad de las Naciones? ¿Cuáles son las personalidades implicadas? La respuesta a la primera pregunta es de una importancia capital. En la carta de invitación, la comisión evoca metáforas muy apreciadas a la tradición literaria francesa. Se habla ahí de la “Société des Esprits” como de una “cité intellectuelle”, de una nación “diffuse” pero más sólida que algunas formaciones políticas, de una “communauté” o de un “réseau” de intereses; en síntesis, de una “république des lettres”:

La Société des Esprits n'est pas une fiction. Elle a toujours existé, avec une force inégale en fonction des époques [...]. Dans les époques les plus virulentes de la société des esprits, les maîtres de la renaissance, les fondateurs de la pensée classique, les philosophes du XVIII<sup>e</sup> siècle s'interrogeaient, correspondaient et controversaient. La notion de “république des lettres” ne s'applique pas à un groupement professionnel, mais à des hommes pénétrés avec diversité d'un même sentiment des grandes urgences de l'esprit.<sup>18</sup>

En el pasado, los intelectuales comunicaban sus puntos de vista mediante el intercambio epistolar: “Nous tentons de faire revivre cet antique moyen [...] non pour ressusciter un genre mais pour permettre un débat”.<sup>19</sup> Cada invitado, convocado a participar en la Société des Esprits, debía por lo tanto dirigirse a una personalidad y escribir una carta para comenzar un diálogo sobre temas precisos.

La primera pregunta sometida a los autores de la correspondencia era de carácter general: “Dans l'état présent du monde, quel est et quel doit être le rôle de l'esprit?”.<sup>20</sup> Los hom-

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 14-16.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 20.



bres que organizan las ideas, “ne pourraient-ils pas s’entendre pour former un ordre intellectuel?”.<sup>21</sup> Varios de los términos utilizados en la invitación remiten al universo discursivo que Valéry había desarrollado en su ensayo “La politique de l’esprit”, pronunciado el mes de diciembre de 1932. La idea de ‘orden intelectual’ y la concepción de las prácticas políticas y económicas como ideologías míticas son desarrolladas ampliamente en ese trabajo.<sup>22</sup> Frente a la animalidad de los instintos, frente a los intereses de clase, Valéry propone a la República de las Letras reflexionar sobre los intereses superiores de las humanidades.

En realidad, pocas personalidades fueron incluidas en ese primer intercambio epistolar. Sólo cinco intelectuales de tres continentes respondieron a la invitación. En Europa, el novelista español Salvador de Madariaga, el helenista británico Gilbert Murray y el francés Paul Valéry; en Asia, el sabio chino Tsai Yuan Pei; en América, el brasileño Miguel Osório de Almeida y el mexicano Alfonso Reyes.

Las respuestas a esta primera pregunta pueden agruparse en tres grandes bloques según la visión del intelectual desarrollada por el autor. Tsai Yuan Pei se sitúa en la tradición china; Reyes y Almeida piensan en el papel del intelectual en las sociedades americanas; Madariaga, Valéry y Murray lo confrontan con el contexto europeo. Trataré, en lo que sigue, de estas dos últimas.

En principio habría que subrayar que en la respuesta de Alfonso Reyes hay una conciencia absoluta del lugar de enunciación:

Ne pas répondre à cette invitation d’honneur [...] serait faire acte de désertion, abandonner la civilisation aux mains du hasard [...]. Je tiens à affirmer qu’en Amérique, dans toute notre

<sup>21</sup> *Idem.*

<sup>22</sup> Cfr. Paul Valéry, “La politique de l’esprit” (1932), en *Oeuvres I, Variété. Essais quasi politiques*, pp. 1014-1040.

Amérique, il y a quelques milliers d'hommes résolus à éviter, de jour en jour avec plus de force, que ce soit le hasard qui nous gouverne.<sup>23</sup>

Con el concepto “notre Amérique” Reyes recuerda el término acuñado por el poeta e independentista cubano José Martí en su célebre ensayo de 1884. Es claro que la elaboración conceptual de Reyes debe leerse entonces en relación con el universo intelectual americano en general, y con el contexto específico de su vida y de su obra. Después de haber vivido catorce años en Europa, Alfonso Reyes regresó al continente americano como embajador de México, primero en Argentina (1927-1930) y después en Brasil (1930-1936). Su regreso coincidió con el auge de un discurso que reivindicaba el papel de América en la modernidad occidental. Frente a la crisis europea del periodo de entreguerras, los artistas y los hombres de letras del nuevo continente desarrollaron una reivindicación continental (americanismo discursivo). En ese contexto, Reyes escribe a lo largo de la década del treinta numerosos ensayos sobre este tema: en textos como “Atenea política” (1932), “En el día americano” (1932), “El sentido de América” (1936), o “Paul Valéry contempla América” (1938), el poeta ensayista elabora un discurso continental a partir de sus experiencias en el medio intelectual sudamericano; se interroga sobre problemáticas históricas y culturales propias del continente y reflexiona sobre la situación y el destino de las culturas latinoamericanas.<sup>24</sup> Por lo tanto la respuesta de Reyes a Valéry hay que situarla en el contexto del ascenso del discurso americanista. En ese ámbito se entienden las reivindicaciones y las reflexiones

<sup>23</sup> Alfonso Reyes, “Lettre à MM. Paul Valéry et Henri Focillon”, en *Correspondance 1. Pour une Société des Esprits*, pp. 26-27.

<sup>24</sup> Una buena parte de esos trabajos Reyes los agrupó en los libros *Última Tule* (1942) y *Tentativas y orientaciones* (1944), ambos incluidos en *Obras completas*, vol. 11, México, FCE, 1960.

sobre la particularidad social y cultural de la inteligencia en el medio americano:

Par bonheur l'intelligence n'a pas eu chez nous, comme dans les pays épuisés par des très vieilles civilisations, où l'on peut bâtir des tours d'ivoire [...] le temps de rompre avec l'action et tous ses stimulants. Chez nous les savants sont encore forcés d'être des hommes publics.<sup>25</sup>

Este párrafo nos permite distinguir, entre líneas, dos distintas concepciones del papel del intelectual en la modernidad: por un lado, el personaje desligado de la plaza pública, heredero de las civilizaciones antiguas; por otro, el hombre no especializado dedicado a resolver los problemas inmediatos de su sociedad; este segundo caso es el del intelectual americano: "Défavorable en d'autres moments de l'histoire", escribe Reyes, "cette circonstance [...] donne par contre un avantage certain".<sup>26</sup>

El señalamiento de Reyes es revelador porque propone la idea de un intelectual muy distinto al de la carta de invitación de Valéry. Reyes amplía considerablemente la definición del hombre capaz de asumir tales responsabilidades. La Société des Esprits por la cual Reyes pugnaba debía albergar tanto el trabajo manual como el intelectual. La República de las Letras debía considerar al artesano y al filósofo. La noción de "intelectual" comprende entonces, según Reyes, a "tous ceux qui ont lutté contre eux-mêmes afin d'acquérir une connaissance ou une formation véritable"<sup>27</sup>. La inteligencia implica para Reyes un *ethos*, un carácter. Esta idea, me parece, entra en tensión con la concepción central de Valéry.

<sup>25</sup> Alfonso Reyes, "Lettre à MM. Paul Valéry et Henri Focillon", en *Correspondance 1. Pour une Société des Esprits*, p. 27.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>27</sup> *Idem.*

Con la finalidad de aclarar esta divergencia me detendré a analizar la colaboración de Valéry para este volumen. En ella se esboza, en apariencia, una respuesta a la carta de Salvador de Madariaga. El novelista español exigía categóricamente que los intelectuales europeos establecieran una jerarquía de valores para toda la población. Valéry, con cierta ironía, considera que Madariaga es un representante típico del espíritu europeo. Valéry comienza por definir lo que entiende por el término *esprit*. A partir de esta definición describe la función histórica que el *esprit* encarna en la cultura europea. Hay que leer esta contribución de Valéry como el contrapunto de su ensayo “La politique de l’esprit”, aparecido igualmente en 1932. Para Valéry, el *esprit* es una “certaine puissance de transformation [...] qui intervient (avec plus ou moins de bonheur) pour résoudre, ou tenter de résoudre, tous les problèmes qui se proposent à l’homme”;<sup>28</sup> el *esprit* corresponde precisamente a la faceta relacional de la inteligencia. Valéry está convencido de que “si nous donnions à l’esprit plus de place et plus de pouvoir véritable dans les choses de ce monde, ce monde aurait plus de chances de se rétablir”.<sup>29</sup> Recuerda entonces que, en un poema, el escritor británico George Meredith pedía para los hombres un poco más de cerebro: “*More Brain, O Lord* [...]. C’est là ce qu’il faut prier que les Européens obtiennent”.<sup>30</sup> Frente a la terrible coyuntura histórica, Valéry confiesa: “Nous nous sentons aveugles et impuissants, tout armés de connaissances et embarrassés d’immenses moyens, dans un monde que nous avons entièrement exploré, circonscrit, organisé, et nous ne savons accommoder à ce monde nos sentiments ni nos pensées”.<sup>31</sup> La confesión de Valéry nos conmueve. Ella constata

<sup>28</sup> Paul Valéry, “Lettre à Salvador de Madariaga”, en *Correspondance 1. Pour une Société des Esprits*, pp. 116-117.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 118.

<sup>30</sup> *Idem.*

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 129.

que el intelectual en ese momento ha perdido su lugar y no logra construirse un nuevo sitio en un mundo marcado por las transformaciones y los cambios. En realidad, en ese texto Valéry admite la derrota de una cierta idea de intelectual: el que debe pensar “sans égard à la pression des événements”, el que debe “regarder les problèmes dégagés de toutes les circonstances, sans gloire et sans sentiments”. Este intelectual pertenece al grupo minoritario de los “cerebros”:

Je reviens ainsi à mon commencement, qui était une invocation à l'intelligence des hommes et je répète *More brain, O Lord...* Quand j'ai dit un jour à Genève, dans une des réunions de notre commission, que la Société des Nations supposait une Société des Esprits je ne voulais pas dire autre chose.<sup>32</sup>

La idea del intelectual que observa y analiza los problemas por encima de todo contexto está en oposición a la concepción del intelectual americano que reclama Reyes: no especializado, forzosamente influido por la historia y las circunstancias, profundamente inscrito en el instante. Estas dos concepciones se verán confrontadas nuevamente cuatro años más tarde en el mismo marco de las actividades del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual.

1936

Durante sus primeros años de existencia, el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual fue percibido como un organismo casi exclusivamente europeo. Los colaboradores y los temas así lo confirman. Sin embargo, muchos latinoamericanos participaron en la organización y en la promo-

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 133.

ción de las actividades iniciales del organismo.<sup>33</sup> Las intervenciones de los escritores y literatos americanos sin duda propiciaron que en 1936 tuviera lugar uno de los *Entretiens* del Instituto de Cooperación Intelectual en Buenos Aires. Gracias a este acontecimiento, un cierto número de escritores europeos y americanos pudieron encontrarse en una capital del nuevo continente. El tema de este encuentro versaba sobre “Les rapports actuels entre la culture d’Europe et d’Amérique Latine”. Por parte de Europa participaron Georges Duhamel, Jacques Maritain, Jules Romains, Emil Ludwig, Enrique Díez-Canedo, Giuseppe Ungaretti, Stefan Zweig, el conde de Keyserling; por parte de América, Alcides Arguedas, Afranio Peixoto, Juan Terán, Baldomero Sanín Cano, Francisco Romero, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. Los discursos de inauguración del Congreso correspondieron a Duhamel y Reyes. El escritor y diplomático mexicano aprovechó la ocasión para sostener lo que ya había expresado en la respuesta a la primera invitación que le hiciera Paul Valéry. El texto que redactó para esta ocasión poco tiempo después llevó el nombre de “Notas sobre la inteligencia americana”.<sup>34</sup>

Este ensayo constituye el programa de trabajo de toda una generación intelectual. Reyes asegura ahí: “l’intelligence américaine est moins spécialisée que celle d’Europe. Ainsi le veut notre structure sociale. L’écrivain a plus d’attaches, il remplit d’ordinaire plusieurs postes, et il est rare qu’il réus-

<sup>33</sup> Cfr. Juliette Dumont, *L’Institut International de Coopération Intellectuelle et le Brésil (1924-1946): le pari de la diplomatie culturelle*, y Alejandra Pita González, *Educación para la paz. México y la Cooperación Intelectual Internacional (1922-1948)*, ed. cit.

<sup>34</sup> Aparecido en ese libro con el simple título de “Exposé de M[onsieur] Alfonso Reyes”, este ensayo —fundamental en la obra alfonsina— fue reproducido en varios medios y publicado en distintos volúmenes. La historia textual de este trabajo todavía está por reconstruirse.

sisse à être un pur écrivain”.<sup>35</sup> Esta situación exige del escritor una capacidad de síntesis particular para reunir en su formación diferentes tradiciones y culturas. La arritmia constitutiva de esta condición cultural implica que la inteligencia americana sea, según Reyes, “internacionalista por naturaleza”:

Le nôtre est un temps de lutttes et de chutes: il réclame les efforts de tous, et singulièrement de l'intelligence, à moins que nous ne nous résignons à laisser l'ignorance et le désespoir seuls maîtres de dessiner les nouveaux cadres humains; et pour cette tâche l'intelligence américaine est plus aguerrie à l'air de la rue: parmi nous il n'y a pas de tour d'ivoire.<sup>36</sup>

Es evidente que en las líneas anteriores Reyes critica en voz baja, pero de forma directa, el famoso libro de Julien Benda, *La trahison des clercs*, donde el ensayista francés denuncia a los clérigos (los intelectuales) que traicionaron su condición social al salir de su encierro monástico para ir a predicar en la plaza pública, es decir, en la calle.<sup>37</sup> Pero con estas palabras Reyes no sólo hace alusión a Benda, sino a otros intelectuales asociados al movimiento fascista que en esos momentos defendían la pureza de la creación artística. Tres días antes de la lectura del texto de Reyes, Filippo Tommaso Marinetti provocó un escándalo en la misma ciudad de Buenos Aires durante la reunión del XIV Congreso Internacional de los PEN Clubs —en la cual también participaban algunos miembros del *Entretien* de Cooperación Intelectual. Marinetti había reivindicado ahí una creación pura, desligada de toda aspiración política, pero defendía al mismo tiempo el régimen de Mussolini. Los ecos de este escándalo

<sup>35</sup> “Exposé introductif de M[onsieur] Alfonso Reyes”, en *Entretiens 7. Europe-Amérique Latine. Buenos Aires septembre 1936*, Paris, Institut International de Coopération Intellectuelle, 1936, pp. 15.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>37</sup> Julien Benda, *La trahison des clercs*, Paris, Grasset, 1927.

resuenan en el texto de Reyes, sobre todo si se tiene en cuenta que el delegado italiano Giuseppe Ungaretti dijo en el *Entretien* de Cooperación Intelectual que “le fascisme est aujourd’hui le seul mouvement politique qui, de toutes ses forces, remet en honneur le christianisme”.<sup>38</sup>

En este contexto de ascenso del discurso fascista, Georges Duhamel, en su intervención inaugural de *Entretiens* de Cooperación Intelectual, defendió enérgicamente la civilización europea y propuso revitalizar el viejo humanismo occidental: “Des deux côtés de l’Atlantique, les philosophes ont proclamé l’excellence du vieil humanisme occidental pour l’édification et le renouvellement du libre génie créateur”.<sup>39</sup> Según Duhamel, América debía salvaguardar el legado de Europa en ese momento de desintegración. La discusión que se provocó alrededor de la intervención del escritor francés tenía ecos de las discusiones de junio de 1936 —es decir sólo dos meses antes— que se habían desarrollado en Budapest durante el VI encuentro de los *Entretiens* de Cooperación Intelectual y cuyo tema fue “Vers un nouvel humanisme”.<sup>40</sup> Entre los diferentes puntos de vista vertidos en este encuentro, es conveniente explicitar dos que dominaron el diálogo respecto de las nociones de intelectual y de inteligencia en *La Société des Esprits*. Se trata de forma particular de las intervenciones de Thomas Mann y de Paul Valéry en la reunión de Budapest.

<sup>38</sup> *Entretiens 7. Europe / Amérique Latine. Buenos Aires, septembre 1936*, pp. 152-153. Sobre las polémicas declaraciones de Marinetti en el Congreso del PEN Club y la defensa del fascismo por parte de la delegación italiana puede verse el trabajo de Beatriz Colombi, “Alfonso Reyes y las ‘Notas sobre la inteligencia americana’: una lectura en red”, *Cuadernos del CILHA*, núm. 12 (2011), pp. 109-123, y en este mismo volumen el artículo de Colombi “Alfonso Reyes y sus ‘Notas sobre la inteligencia americana’: el ensayo en contexto”.

<sup>39</sup> “Exposé introductif de M. Georges Duhamel”, en *Entretiens 7. Europe-Amérique Latine. Buenos Aires septembre 1936*, p. 11.

<sup>40</sup> Cfr. *Entretiens 6. Vers un nouvel humanisme*, Paris, Institut International de Coopération Intellectuelle, 1936.



Mann, que ya había participado en los *Entretiens* de Cooperación Intelectual en Niza en 1935,<sup>41</sup> pide de forma enfática una posición más clara por parte del organismo. Mientras que la mayor parte de los participantes hacía el elogio de los saberes filológicos, de la latinidad y del mundo griego, Mann sitúa la discusión en torno a la función del intelectual en el mundo moderno:

L'humanisme n'est pas seulement de la philologie [...]. Ce dont nous aurions besoin aujourd'hui, c'est d'un humanisme militant, tout imprégné de la conviction que le principe de la liberté, de la tolérance et du doute ne doit pas se laisser exploiter par un fanatisme qui ne connaît ni la honte ni le doute.<sup>42</sup>

La petición de Thomas Mann era bastante explícita: demandaba un compromiso político de los intelectuales ante el ascenso del fanatismo fascista y nazi. Valéry hizo oídos sordos a esta demanda. La razón de ese silencio era clara: en tanto organizador del encuentro, el poeta francés no podía comprometer una posición política del organismo. De ahí que sus intervenciones durante el debate se redujeran a algunos breves comentarios sin importancia. No obstante, en una nota manuscrita asentada en un cuaderno que llevó durante la realización de los *Entretiens* de Budapest, Valéry escribió: "Nous [les hommes] ne différons après tout que par des accidents et des hasards [...]. Et nous le voyons bien quand la joie, la douleur, les états extrêmes ou les moments sublimes nous simplifient. Nous faisons alors de l'humanisme pur".<sup>43</sup> ¿Qué quiere decir Valéry con 'humanisme pur'? Según Jean-Marc Houpert se trata aquí de un humanismo

<sup>41</sup> Cfr. *Entretiens 5. La formation de l'homme moderne*, Paris, Institut International de Coopération Intellectuelle, 1935.

<sup>42</sup> *Entretiens 6. Vers un nouvel humanisme*, Paris, Institut International de Coopération Intellectuelle, 1936, p. 55.

<sup>43</sup> Paul Valéry *apud* Jean-Marc Houpert, "Politique et poétique chez Valéry", *Revue d'Histoire littéraire de la France*, 102 (2002), p. 269.

liberado de todas las impurezas, las costumbres, los hábitos que de ordinario lo corrompen y desnaturalizan; se trata de una sensación viva, de un instante de real bruto. El término, por supuesto, tiene todas las connotaciones del universo discursivo de la “poesía pura”, con el cual Valéry estaba absolutamente identificado.<sup>44</sup>

Cualesquiera que sean las diferencias, resulta, en todo caso, que en los *Entretiens* de Budapest se delinearon dos posiciones respecto del papel del intelectual: por una parte, Mann pensaba que la inteligencia debía estar puesta al servicio de un compromiso militante y, por otra, Valéry demandaba una purificación del humanismo y consideraba ilusorio “vouloir changer l'état des esprits par le seul pouvoir de l'intelligence”.<sup>45</sup> La misma problemática se encuentra implícitamente propuesta cuando Valéry, en el primer y último balance de los *Entretiens*, en Ginebra, en 1938, asegura:

L'organisation de Coopération Intellectuelle a pour but de montrer qu'il est possible de constituer une sorte de stratosphère intellectuelle où pourraient avoir lieu des échanges indépendants des nationalités, non dans la nature même des individus, mais en dehors des catégories politiquement définies comme nations.<sup>46</sup>

Es claro que Alfonso Reyes se refiere a estas dos posiciones (la de Mann y la de Valéry) cuando, dos meses más tarde y del otro lado del Atlántico, dice que la intelligen-

<sup>44</sup> Jean-Marc Houpert, “Politique et poétique chez Valéry”, *Revue d'Histoire littéraire de la France*, 102 (2002), pp. 265-284.

<sup>45</sup> Michel Jarrety, “Les *Entretiens* de la Société des Nations”, en *La République des Lettres dans la Tourmente (1919-1939)*, bajo la dirección de Antoine Compagnon, Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 2011, pp. 103-104.

<sup>46</sup> *Apud*, Michel Jarrety, “Les *Entretiens* de la Société des Nations”, en *La République des Lettres dans la Tourmente (1919-1939)*, bajo la dirección de Antoine Compagnon, Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 2011, p. 104.

cia americana fue forzada históricamente a no abandonar la plaza pública. Un obstáculo evidente para la conformación de una inteligencia “pura”, pero una ventaja sustancial para las responsabilidades sociales que el momento demandaba. Frente a la “estratósfera intelectual” que pedía Valéry, Reyes reivindicaba “el aire de la calle” que la inteligencia americana siempre había respirado.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BENDA, JULIEN, *La trahison de clerics*, Paris, Grasset, 1927.
- COLOMBI, BEATRIZ, “Alfonso Reyes y las “Notas sobre la inteligencia americana”: una lectura en red”, *Cuadernos del CILHA*, núm. 12 (2011), pp. 109-123.
- DUMONT, JULIETTE, *L'Institut International de Coopération Intellectuelle et le Brésil (1924-1946): le pari de la diplomatie culturelle*, Paris, Institut des Hautes Études d'Amérique Latine, 2009.
- \_\_\_\_\_, *De la coopération intellectuelle à la diplomatie culturelle: les voies/x de l'Argentine, du Brésil et du Chili (1919-1946)*, Thèse de Doctorat en Histoire, Université Sorbonne Nouvelle, Paris 3.
- FOCILLON, HENRI *et al.*, *Correspondance 1. Pour une Société des Esprits. Lettres de Henri Focillon, Salvador de Madariaga, Gilbert Murray, Miguel Ozorio de Almeida, Alfonso Reyes, Tsai Yuan Peï, Paul Valéry*, Paris, Institut International de Coopération Intellectuelle, Société des Nations, 1933.
- \_\_\_\_\_, *Entretiens 5. La formation de l'homme moderne*, Paris, Institut International de Coopération Intellectuelle, 1935.
- \_\_\_\_\_, *Entretiens 6. Vers un nouvel humanisme*, Paris, Institut International de Coopération Intellectuelle, 1936.
- \_\_\_\_\_, *Entretiens 7. Europe-Amérique Latine. Buenos Aires septembre 1936*, Paris, Institut International de Coopération Intellectuelle, 1936.

- HOUPERT, JEAN-MARC, "Politique et poétique chez Valéry", *Revue d'Histoire littéraire de la France*, 102 (2002), pp. 265-284.
- JARRETY, MICHEL, "Les *Entretiens* de la Société des Nations", en *La République des Lettres dans la Tourmente (1919-1939)*, bajo la dirección de Antoine Compagnon, Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 2011, pp. 97- 105.
- \_\_\_\_\_, *Paul Valéry*, Paris, Fayard, 2008.
- PATOUT, PAULETTE, *Alfonso Reyes y Francia (1978)*, trad. Isabel Vericat, México, El Colegio de México-Gobierno del Estado de Nuevo León, 1990.
- PITA GONZÁLEZ, ALEJANDRA, *Educación para la paz. México y la Cooperación Intelectual Internacional (1922-1948)*, México, Universidad de Colima-Secretaría de Relaciones Exteriores, 2014.
- RENOLIET, JEAN-JACQUES, *L'Institut de Coopération Intellectuelle (1919-1940)*, 3 vols., Université de Paris I, Thèse de Doctorat, 1995.
- REYES, ALFONSO, *Diario I (1911-1927)*, ed. Alfonso Rangel Guerra, México, FCE, 2010.
- \_\_\_\_\_, "Los Congresos Internacionales de Uniones Intelectuales", en *Misión Diplomática. Tomo I*, compilación y prólogo Víctor Díaz Arcieniega, México, FCE-Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001, pp. 380-381.
- \_\_\_\_\_, *Última Tule (1942)*, *Tentativas y orientaciones (1944)*, en *Obras completas vol. 11*, México, FCE, 1960.
- \_\_\_\_\_, *Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada, vol. 1 (1916-1927)*, compilación y notas Serge I. Zaitzeff, México, El Colegio Nacional, 1992.
- VALÉRY, PAUL, "La crise de l'esprit" (1919), en *Oeuvres I, Variété. Essais quasi politiques*, Paris, Gallimard, 1957, pp. 988-1000.
- \_\_\_\_\_, "Note (ou l'eupééen)" (1922), *Oeuvres I, Variété. Essais quasi politiques*, Paris, Gallimard, 1957, pp. 1000-1014.

\_\_\_\_\_, “La politique de l’esprit” (1932), *Oeuvres I, Variété. Essais quasi politiques*, Paris, Gallimard, 1957, pp. 1014-1040.

\_\_\_\_\_, “Préface à *La lutte pour la paix*” (1933), *Oeuvres I, Variété. Essais quasi politiques*, Paris, Gallimard, 1957, pp. 1141-1148.